Heraldo de A. 5-9-2012

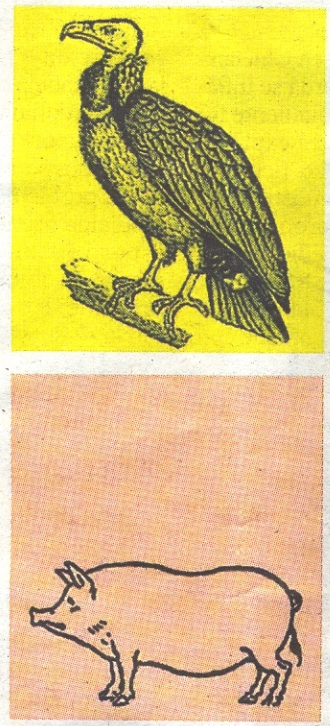
EL REFLEJO | El sistema de recogida de cadáveres de animales tiene inconvenientes, altos costes y riesgos sanitarios. Se debería volver al modo tradicional mediante comedores seguros y estratégicos a los que acudan los buitres a alimentarse

Por Luis Pérez Turrau, veterinario

Ahorro y seguridad

A raíz de la crisis de las vacas locas, se reguló en toda Europa la recogida de cadáveres procedentes de las granjas de todas las especies animales, fundamentalmente con los criterios de los países del norte de Europa, que son los que más iniciativas legislativas presentan en la Unión Europea, empujados por unas opiniones públicas muy sensibilizadas con las cuestiones ambientales.

Hasta entonces, en el porcino y en otras especies, el sistema tradicional de eliminación de cadáveres por parte de los ganaderos consistía en el enterramiento en la propia granja, aunque en Aragón y otras muchas zonas de España, dada la existencia de una abundante colonia de grandes necrófagos (comedores de cadáveres), con diferencia la mayor de Europa, muchas ganaderos recurrían a los buitres para la eliminación de sus animales muertos, lo que constituía a la postre un sistema de gestión milenario, ecológico y económico. En suma, un sistema de gestión de cadáveres animales tan tradicional como eficiente.



HERALDO

La recogida de cadáveres implantada es un sistema que facilita el trabajo de los granjeros, sobre todo en determinadas zonas, pero que tiene en cambio algunos inconvenientes. El primero y más evidente es que resulta a la postre un sistema costoso. Recoger cadáveres con camiones que van a las granjas y luego los llevan a una fábrica especializada donde se procesan y convierten en harinas, que al final acaban en un vertedero, es un proceso caro, muy caro. El ganadero, por medio de seguros agrarios subvencionados, corre con una parte del coste, pero ahora mismo cada vez le toca pagar más por este servicio al retirar la administración parte de las subvenciones.

El segundo problema, acaso el primero por su potencialidad latente, radica en que existe un riesgo sanitario de cara a los propios animales, en tanto que los camiones de recogida, por muy herméticos que sean y por más que se extremen las condiciones de salubridad, transportan cadáveres de una granja a otra. Es imposible eliminar totalmente el riesgo de trasmitir enfermedades entre las distintas granjas; al contrario, así siempre se corre un riesgo innecesario e innegable.

Otro gran inconveniente de este sistema de comederos autorizados estriba en que restringe el alimento a los buitres. Aunque la DGA ha instalado una red de comederos autorizados, los ganaderos no pueden llevar los cadáveres de los animales muertos ellos directamente, lo tienen que hacer por medio de los camiones de la empresa autorizada y concesionaria de la DGA para la realización de este servicio, por lo que el coste sigue siendo igual de alto para la administración y el ganadero.

«Unos comederos vallados y en zonas prefijadas supondrían un gran ahorro de dinero para muchos de nuestros ganaderos»

Los buitres en algunas zonas de Aragón son y sobre todo pueden ser un atractivo de cara al turismo verde y ecológico, pero hoy paradójicamente, con este sistema de alimentación que se ha instaurado por parte de la administración, muchas de estas aves necrófagas como los buitres pasan hambre.

En estos momentos de crisis, cuando se debe extremar el uso racional de los recursos económicos y actuar con inteligencia para resolver inconvenientes e ineficiencias, como los comentados, urge ampliar la red de comederos autorizados y sobre todo facilitar que los ganaderos puedan disponer de ellos junto a sus granjas o en zonas limítrofes. Unos comederos totalmente vallados y en zonas prefijadas y con normas impuestas por la propia administración, supondrían un gran ahorro de dinero para muchos de nuestros ganaderos y también para la administración, podrían facilitar la alimentación correcta de los buitres y además potenciar el llamado turismo verde y ornitológico. Además, los recursos económicos liberados cabría dedicarlos a proyectos de investigación y desarrollo en el sector porcino aragonés, uno de los más importantes de España pero al que apenas se dedica presupuesto de I+D, de cara a mantener y potenciar sus ventajas competitivas.

Nuestros responsables autonómicos, con un poco de imaginación y sensatez, ahorrarían recursos económicos para destinarlos a actividades más productivas. No habría que eliminar la recogida de cadáveres de todas las explotaciones, solo facilitar la instalación de comederos en zonas estratégicas y en espacios cercanos a algunas granjas, para que en adelante los inconvenientes derivados del sistema actual de recogida de cadáveres sean, para muchos ganaderos y en no pocas zonas, una historia pasada.